

La creciente migración mexicana a Estados Unidos

Juan Carlos Mendoza*

Resumen

El presente artículo analiza el fenómeno de la actual migración mexicana hacia Estados Unidos. Para ello, presenta algunos de sus antecedentes, las motivaciones que impulsan a la población migrante, su composición y perfil, así como los desafíos que enfrenta el gobierno mexicano para manejar este asunto en el marco de la estratégica relación con Estados Unidos. La hipótesis que se sustenta en el artículo es que la creciente migración mexicana hacia aquel país representa beneficios tanto para la nación expulsora como para la receptora, por lo que no debe verse como un problema a resolver, sino como un fenómeno socioeconómico que ejemplifica la transnacionalización de las sociedades abiertas del siglo XXI. Por último, el autor propone que este fenómeno migratorio debe ser administrado a partir de una cooperación generadora de certidumbre y legalidad para avanzar en la seguridad fronteriza que preocupa a Estados Unidos desde los ataques terroristas de 2001.

Abstract

This article analyses the phenomena of the current Mexican migration to the United States. In order to do so, it presents some of its records, the motivations which drive migrant population, its composition and profile, as well as the challenges faced by the Mexican government to deal with this matter in the context of its strategic relation with the United States. The main hypothesis delivered by this article is that the growing Mexican migration in that country represents benefits not only to the sender one, but to the recipient as well, thus it had to be treated not as a problem to solve, but as a socioeconomic phenomena which exemplifies the transnational circumstances of open societies in the XXI century. As last point, the author states that this migrating phenomena should be managed in the basis of cooperation which generates certainty and legality in order to strengthen the border safety which worries the United States since the 9/11 terrorist attacks.

* Maestro en Relaciones Internacionales por la FCPYS-UNAM. Cuenta con estudios de posgrado en el Colegio Interamericano de Defensa en Washington D. C. Miembro de carrera del Servicio Exterior Mexicano desde 1992. Fue Director General Adjunto del Instituto de los Mexicanos en el Exterior. Actualmente es cónsul encargado del Consulado General de México en Denver, Colorado, Estados Unidos.

Introducción

La migración de mexicanos al exterior es sinónimo de la migración hacia los Estados Unidos de América, país que concentra cerca del 99 por ciento de los nacionales que residen fuera de México.¹ El segundo país que alberga a más mexicanos es Canadá, con 365 751,² mientras que en el resto del mundo vive menos del uno por ciento de nuestros connacionales que radican fuera del país.

Si bien es cierto que la economía mexicana se ha ido integrando cada vez más a la de Estados Unidos como consecuencia de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la creciente migración mexicana a ese país no es exclusivamente resultado de ello, ya que sus motivos y su dinámica tienen origen en cuestiones históricas, sociológicas y por supuesto económicas.

En este ensayo se sostiene la hipótesis de que la creciente migración mexicana hacia Estados Unidos representa beneficios tanto para el país expulsor como para el país receptor, por lo que lejos de verla como un problema a resolver debe tratarse como un fenómeno socioeconómico que, en el marco de la globalización, se convierte en un ejemplo de la transnacionalización de las sociedades abiertas del siglo XXI a la que nos ha llevado la dinámica del desarrollo del capitalismo postindustrial. La migración hacia Estados Unidos contribuye tanto a la estabilidad macroeconómica de la economía mexicana, por los envíos de remesas que realizan cotidianamente nuestros connacionales (que se han convertido en la segunda fuente de ingresos de divisas al país después de las exportaciones petroleras), como a la estabilización del mercado laboral en varias ramas de la economía estadounidense y al incremento de su competitividad en sectores como la construcción, la agricultura y algunos servicios.

En las siguientes páginas presentaremos los antecedentes de la migración mexicana hacia Estados Unidos, su estructura, las contribuciones que realiza a dicho país y al nuestro, así como la forma en que el gobierno mexicano enfrenta hoy en día los desafíos de este fenómeno transnacional, a fin de que el lector cuente con elementos que le ayuden a entender la importancia estratégica que representa, en particular en la relación México-Estados Unidos, así como los desafíos que enfrenta nuestro país ante la vuelta estadounidense al fundamentalismo en respuesta a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

¹ Datos tomados del Instituto de los Mexicanos en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

² *Statistics Canada 2001, Census of Canada.*

Las etapas de la migración mexicana a Norteamérica

La presencia de comunidades mexicanas en Estados Unidos no es un fenómeno social nuevo. Se remonta a la ratificación del Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1849, mediante el cual se cedieron a ese país los inmensos territorios del Norte y en los que permanecieron varias decenas de miles de mexicanos.³ Los años posteriores a la ratificación de dicho tratado fueron caóticos para México, razón por la cual los contactos con los mexicanos que quedaron repentinamente en territorio estadounidense fueron inexistentes, como también fue inexistente una política de protección de sus intereses. Fue hasta los últimos años del Porfiriato que el gobierno mexicano buscó acercarse a las comunidades mexicanas en Estados Unidos, pero los esfuerzos fueron cortados con el inicio de Revolución Mexicana.

Al triunfo de la Revolución, las necesidades de reconstrucción del país reclamaban la participación de toda la población, de ahí que quienes decidieron emigrar a Estados Unidos fueron considerados traidores y se les aplicó el mote de “pochos”. No obstante, los gobiernos posrevolucionarios trataron de mantener nexos con los mexicanos que residían en ese país, hasta que la depresión económica de 1928-1933 provocó la deportación masiva de connacionales.⁴

La Segunda Guerra Mundial y la necesidad de mano de obra inauguraron una nueva etapa de migración mexicana a Estados Unidos. Desde los años cuarenta hasta el colapso del modelo de desarrollo basado en el mercado interno, que culminó con una estrepitosa devaluación en la década de los años setenta, el crecimiento masivo del desempleo y una nueva ola de migración mexicana hacia “el Norte”, los gobiernos mexicanos, congruentes con su doctrina de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, optaron por reducir sus relaciones con las comunidades mexicanas en Estados Unidos únicamente a la protección consular.

Las mayores migraciones mexicanas han ocurrido en las tres últimas décadas. Hasta los años setenta, la presencia de comunidades mexicanas en Estados Unidos no era significativa: aproximadamente 800 mil mexicanos radicaban en ese país, pero la crisis económica estimuló la migración. Durante

³ De acuerdo con el cónsul Carlos Sada, en 1850 la población residente en esos territorios se calculaba en 100 mil personas. Véase Carlos Sada, “El regionalismo mexicano y la migración” en *MX Sin Fronteras*, núm. 22, octubre 2005, p. 14.

⁴ Casi dos millones de mexicanos y mexicoamericanos fueron deportados a México durante la Gran Depresión. Testimonio del Dr. Cecilio Orozco, historiador jubilado de la Unidad de Fresno en *Radio Bilingüe*, programa 4653, 2 de noviembre de 2005.

los años setenta la población mexicana en Estados Unidos se triplicó; en la década de los años ochenta se duplicó, y en los años noventa de nueva cuenta se duplicó.⁵ Las estadísticas disponibles muestran que la migración mexicana hacia Estados Unidos ha sido la de mayor crecimiento, al grado de que la población latina, de la que la población de origen mexicano es mayoría, es ya la primera minoría⁶ en ese país. De 1995 a 2003, la población nacida en México que radica en Estados Unidos pasó de seis millones 680 mil personas a nueve millones 967 mil.⁷

La más reciente ola migratoria mexicana a Estados Unidos se dio también en medio de grandes cambios políticos e ideológicos, tanto a nivel internacional como al interior del país. La escisión política del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que llevó a la salida del grupo liderado por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, quien a la postre se convirtió en el primer candidato opositor en la historia posrevolucionaria con posibilidades reales de desplazar al PRI del poder, tuvo también un serio impacto en los mexicanos en el exterior. Cárdenas se convirtió en el primer candidato presidencial de México en realizar proselitismo en varias ciudades de Estados Unidos, abriendo con ello la puerta a la posibilidad de que los líderes comunitarios mexicanos en el exterior pudieran concretar una agenda política a partir de la demanda de democratización del país. De esta agenda emergería a la postre la demanda del derecho al voto desde el exterior que, tras varios años de debate en el Congreso de la Unión, se convirtió en realidad el 28 de junio 2005.⁸

El presidente Carlos Salinas de Gortari continuó la política neoliberal iniciada con el presidente Miguel de la Madrid, y a partir de ella impulsó cambios estructurales de gran trascendencia que incluyeron también la política exterior. En febrero de 1990, el presidente Salinas de Gortari creó al interior de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior, que fue el primer esfuerzo gubernamental destinado

⁵ Véase Carlos González Gutiérrez, "La diplomacia de México ante su diáspora" en Rafael Fernández de Castro, *En la frontera del imperio*, Ariel, México, 2003.

⁶ El 1° de julio de 2003 la Oficina del Censo de Estados Unidos estimó que la población latina había llegado a 39.9 millones, convirtiéndose en la minoría étnica más grande del país.

⁷ U. S. Census Bureau News, CB04-44, 18 de marzo de 2004.

⁸ La tarde del 28 de junio de 2005 el pleno de la Cámara de Diputados aprobó con 455 votos a favor, seis en contra y seis abstenciones, el Proyecto de Decreto por el que se Reforman y Adicionan Diversas Disposiciones del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, haciendo realidad la justa demanda de que los mexicanos pudieran ejercer su derecho a votar en el extranjero en las elecciones presidenciales de julio de 2006. De manera previa, el Senado había remitido a la Cámara de Diputados el proyecto de decreto mediante el cual podrán votar para elegir presidente de la República los ciudadanos mexicanos residentes en el extranjero que se encuentren inscritos en el padrón electoral y cuenten con credencial para votar con fotografía.

a la creación de políticas públicas para la atención de los mexicanos en el extranjero.

En 1994, ya con una importante presencia de población mexicana en Estados Unidos, el gobierno del presidente Ernesto Zedillo otorgó una alta prioridad a la atención de las comunidades mexicanas, al grado de plantear la idea de que “la nación mexicana se extiende más allá de sus fronteras”.⁹ Acosados por los grupos xenófobos estadounidenses, los mexicanos de primera generación recibieron apoyo del gobierno mexicano gracias a la reforma constitucional¹⁰ que les permitió adquirir la nacionalidad estadounidense, sin que ello significara la pérdida de su nacionalidad mexicana. El debate y la posibilidad de que México adoptara una ley para permitir la doble nacionalidad se reflejó de inmediato en un beneficio para muchos mexicanos en Estados Unidos. El país ya no los veía como traidores, y el mote de “pochos” prácticamente había desaparecido de la sociedad mexicana. En 1994, 46 186 mexicanos obtuvieron la ciudadanía estadounidense y con ella plenos derechos; en 1995 la cifra creció a 79 614; en 1996, adquirieron la ciudadanía estadounidense 217 418 mexicanos; en 1997 lo hicieron 134 494; en 1998 fueron 109 065; en 1999 el número creció a 193 709 y en 2000 a 175 098 personas.¹¹ La estrategia impulsada por Zedillo rindió frutos, si se toma en cuenta que entre 1987 y 1993 sólo un promedio anual de 18 mil mexicanos habían optado por la ciudadanía estadounidense. La reforma también reconoció que muchos mexicanos ya no volverían, pero al mantenerles sus derechos como mexicanos se abrió la puerta para la consolidación de una comunidad transnacional que, a pesar de integrarse al país que la había acogido, expresaba claramente su deseo de mantener nexos con el país de origen.

Radiografía de los migrantes mexicanos

Los aproximadamente 25 millones de mexicanos y mexicoamericanos que radican en Estados Unidos se encuentran dispersos por todo el territorio de ese país, y representan hoy alrededor del nueve por ciento de la población total de la Unión Americana. La dimensión de esta comunidad y su potencial

⁹ Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*.

¹⁰ El *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000* presentó la iniciativa “Nación mexicana”, cuyo elemento esencial fue la promoción de las reformas constitucionales y legales para que los mexicanos preservaran su nacionalidad en los casos en que hubieran optado por otra. Asimismo, se reformaron los artículos 30, 32 y 37 de la Constitución. La reforma entró en vigor el 20 de marzo de 1998 y establece que ningún mexicano por nacimiento podrá ser privado de su nacionalidad mexicana.

¹¹ Migration Information Source, *United States-Acquisition of Citizenship by Nationals from Mexico*.

económico, político, social y cultural se manifiestan como una oportunidad excepcional para México si se concreta una estrategia de largo plazo que, al tiempo que permita consolidar una agenda compartida a partir de la mexicanidad, convierta a estas comunidades binacionales en un puente de entendimiento y en una voz de moderación en beneficio de la relación bilateral, que es estratégica para ambos países.

Realizar una radiografía de los migrantes mexicanos que residen en Estados Unidos es una tarea complicada, ya que las estadísticas demográficas los mezclan con la población de habla hispana bajo el concepto de grupo étnico hispano. Sin embargo, a partir del porcentaje de los mexicanos entre el grupo hispano podemos darnos una idea aproximada de su estructura.

En marzo de 2004, la Oficina del Censo de Estados Unidos emitió un boletín de prensa en el que se dieron a conocer proyecciones que muestran que, de 2000 a 2050, cerca de 67 millones de personas de origen hispano se sumarán a la población total del país, pasando de 35.6 millones a 102.6 millones. Esto significa que en este periodo la población hispana pasará de 12.6 a 24.4 por ciento del total de la población del país, es decir, que en 2050 uno de cada cuatro estadounidenses será de origen latino y probablemente uno de cada cinco estadounidenses será de ascendencia mexicana.

En el primer trimestre de 2005, la Oficina del Censo de Estados Unidos informó que en 2004 la población hispana llegó a 40.3 millones de personas, convirtiéndose no sólo en la primera minoría étnica, sino en el grupo étnico de mayor crecimiento. Entre 1980 y 2000 la población hispana pasó de 14.6 millones a 35.3 millones de personas; en otras palabras, la población hispana se duplicó en tan sólo dos décadas. Además, su crecimiento de 14 por ciento entre 2000 y 2004 contrasta con el crecimiento de apenas dos por ciento de la población no hispana.

Así pues, sin importar la tendencia ideológico-política de los gobiernos mexicanos que lleguen al poder durante los siguientes sexenios, la relación con las comunidades mexicanas en Estados Unidos será una de las prioridades de la agenda de la política exterior. Esta situación presenta un reto mayúsculo para México y su gobierno, porque tratándose de comunidades con intereses diversos y algunas de ellas ya integradas a la sociedad estadounidense, es necesario impulsar día a día la construcción de una agenda compartida donde los temas guarden un equilibrio básico, evitando que la preeminencia de alguno provoque problemas que contaminen al resto.

El Pew Hispanic Center¹² ha realizado varios estudios sobre la población hispana, y ha llegado a la conclusión de que no hay números exactos sobre la

¹² Pew Hispanic Center, *Hispanics: A People in Motion*. Washington D. C., enero 2005, p. 2.

población indocumentada, aunque los demógrafos estiman que oscila alrededor de los 10 millones de personas, de las cuales seis millones son mexicanas. En otras palabras, la población origen mexicano se convertirá en la primera minoría étnica de Estados Unidos en las siguientes décadas, lo cual abre un sinnúmero de retos, pero también de oportunidades para nuestro país si continúa fortaleciendo las políticas de acercamiento a las comunidades mexicanas que radican en el vecino país.

Los mexicanos en Estados Unidos se concentran en California, Texas, Arizona e Illinois y, con excepción de este último, en los otros estados representan más del 20 por ciento de la población total. No obstante, como lo muestra el Cuadro 2, en la actualidad la migración mexicana se encuentra ya dispersa a lo largo y ancho de Estados Unidos. El factor mexicano que tanto alarma al profesor Samuel Huntington está presente en todo el territorio estadounidense.

Los mexicanos se caracterizan por ser trabajadores. Además de razones familiares, migran en busca de empleo o de mejores oportunidades, pero no en busca de los beneficios sociales que Estados Unidos ofrece a sus ciudadanos. Por otro lado, los migrantes mexicanos llegan a Estados Unidos en la flor de su vida productiva: la fuerza de trabajo hispana menor a 35 años alcanza la mitad del total de la fuerza laboral hispana, lo que contrasta con los trabajadores no hispanos, de los cuales sólo un tercio es menor de 35 años. En Estados Unidos, la población hispana es el segundo grupo de trabajadores después de los blancos, y dentro de los latinos los mexicanos ocupan un lugar privilegiado. De conformidad con los reportes de empleo en el tercer trimestre del 2004,¹³ uno de cada siete trabajadores con empleo en Estados Unidos era hispano. Frente a las tasas de desempleo de todos los grupos étnicos, las menores se registran entre la población hispana, en especial entre los mexicanos, que están dispuestos a tomar toda clase de empleos, lo que muestra no sólo su contribución a la economía estadounidense, sino también el hecho de que son un grupo productivo que genera riqueza y que se desempeña en áreas que otros grupos étnicos no están dispuestos a cubrir. Además, los hispanos son el grupo étnico con el menor índice de desempleo, lo que también muestra su capacidad de movilización en busca de trabajo.

Es precisamente porque los mexicanos son gente emprendedora en el trabajo desde su juventud que sus niveles educativos son pobres, lo que motiva que ocupen puestos de trabajo de baja remuneración, a pesar de que algunos de ellos, como en la agricultura y la construcción, requieran de cierta especialización. Aproximadamente uno de cada tres mexicanos en Estados

¹³ *Ibidem*, p. 8.

Unidos es empleado en servicios domésticos. También existe una oferta importante de empleos para mexicanos en la agricultura, la industria de la construcción y el sector manufacturero.

Lo anterior tiene como consecuencia que los hispanos, y por ende los mexicanos, sean un grupo étnico con altos índices de pobreza. De acuerdo con el Pew Hispanic Center,¹⁴ en 2003 el 22 por ciento de los hispanos vivían por debajo de la línea de pobreza, mientras que el porcentaje de la población blanca era tan sólo de 8.2 por ciento. Al respecto, cabe señalar que el índice de pobreza entre los negros era de 24.4 por ciento.

Como resultado de una colaboración entre el Instituto de los Mexicanos en el Exterior y el Pew Hispanic Center, se aplicó una encuesta¹⁵ a 4 836 mexicanos adultos en las instalaciones de los consulados mexicanos en Los Ángeles, Nueva York, Chicago, Atlanta, Dallas, Raleigh y Fresno del 12 de julio de 2004 al 28 de enero de 2005. La publicación de esa encuesta se convirtió en la primera radiografía confiable de los mexicanos de primera generación en Estados Unidos, y de ésta destacan los siguientes datos:

- a) por un margen de cuatro a uno (72 por ciento contra 18 por ciento), los encuestados dijeron que participarían en un programa que les permitiera trabajar en Estados Unidos y cruzar la frontera de manera legal, bajo la condición de que eventualmente tendrían que regresar a México;
- b) 42 por ciento de los encuestados dijo tener la expectativa de permanecer en Estados Unidos tanto tiempo como fuera posible; 17 por ciento desearía permanecer toda su vida; y 27 por ciento tenía la expectativa de permanecer menos de cinco años; y
- c) el rango de edad del 48 por ciento de los encuestados es de 18 a 29 años y 43 por ciento había estado en el país por cinco años o menos, lo cual comprueba que los migrantes mexicanos llegan a Estados Unidos en la flor de su edad productiva.

Otros hallazgos de la encuesta muestran que los migrantes mexicanos son una población transnacional.

- a) 78 por ciento envía dinero a México y 52 por ciento lo hace al menos una vez al mes;
- b) 54 por ciento habla con familiares en México al menos una vez por mes;

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Pew Hispanic Center, *Survey of Mexican Migrants. Part One: Attitudes about Immigration and Major Demographic Characteristics*, Washington D. C., 3 de febrero de 2005.

- c) 35 por ciento posee tierra, casa o negocios en México (43 por ciento de hombres, 24 por ciento de mujeres);
- d) 82 por ciento tiene parientes en Estados Unidos, 44 por ciento tiene seis o más, 66 por ciento en la misma ciudad;
- e) 40 por ciento tiene credencial de elector del Instituto Federal Electoral.

De lo anterior se desprende una conclusión fundamental: la población mexicana que migra a Estados Unidos lo hace por motivaciones laborales, pero también por motivos familiares; en muchos casos se trata de una población que posee bienes raíces en México, lo cual marca una diferencia frente a los patrones tradicionales.

Contribuciones de los migrantes mexicanos

Es cierto que el envío de remesas a México que realizan nuestros migrantes constituye una inyección fundamental de divisas para la economía mexicana. Esos envíos, al ser la segunda fuente de ingresos exteriores sólo después de los ingresos petroleros, se han convertido en una variable de la estabilidad macroeconómica del país. Como se aprecia en el Cuadro 1, del 1° de diciembre de 2000 al 30 de septiembre de 2005 se recibió un monto acumulado de 64 104.01 millones de dólares, sin el cual habría sido imposible la estabilidad del tipo de cambio. Pero no es menos cierto que esos migrantes también realizan importantes aportaciones a la sociedad y a la economía estadounidense.

Cuadro 1
Remesas recibidas durante el gobierno del presidente Vicente Fox

<i>Año</i>	<i>Monto por concepto de remesas (millones de dólares)</i>
2000*	666.8
2001	8 895.2
2002	9 814.14
2003	13 396.21
2004	16 612.85
2005*	14 718.55
Total	64 104.01

Fuente: Elaborado con datos del Banco de México.

* El periodo incluido es de diciembre de 2000 a septiembre de 2005.

Una crítica común de los sectores más conservadores y antiinmigrantes a las comunidades mexicanas es que representan una carga financiera para los contribuyentes. Steven A. Camarota ¹⁶ sostiene que en el año fiscal 2002, calculados todos los impuestos directos e indirectos que realizaron los migrantes indocumentados en Estados Unidos, se presentó un *deficit* de 10.4 mil millones de dólares; es decir, los contribuyentes estadounidenses tienen que subsidiar a los migrantes. En realidad, el reto que tiene Estados Unidos ante esta situación no es la expulsión de los hispanos de su territorio, sino su capacitación para que mantengan las pensiones de la población sajona que entrará al retiro en los siguientes lustros. Recordemos que las proyecciones demográficas muestran que, en 2050, uno de cada cinco estadounidenses será de origen hispano. Además, de acuerdo a datos de la Oficina del Censo, 48 por ciento de los hispanos tiene menos de 25 años. En consecuencia, esta joven población hispana será quien pague una parte importante del sistema de pensiones en el futuro, y entre mejor capacitados estén para el trabajo, mejores serán las perspectivas de los trabajadores sajones en retiro.

Las tendencias demográficas muestran que la población estadounidense está en proceso de envejecimiento, y si las proyecciones demográficas en el corto y mediano plazo no muestran un impacto negativo para Estados Unidos por este motivo (como sí lo tendrán varios países europeos, entre los que destacan Rusia, Alemania, Letonia y Lituania), se debe en gran parte a la migración, y en especial a la mexicana, que es una clara mayoría dentro de la migración hispana. Al respecto, los números son demoledores, pues mientras en 1950 había 16 personas trabajando en Estados Unidos por cada persona que recibía beneficios de retiro, esa cifra cayó de 16 a 3.3 personas trabajando por cada retirado en 1994. Esta tendencia, lejos de revertirse, seguirá su caída, pues las proyecciones demográficas también indican que en el año 2050 la proporción será de 1.3 trabajadores en activo por cada trabajador retirado. En otras palabras, el aporte de los migrantes a la sociedad estadounidense no debería medirse exclusivamente por sus actuales contribuciones, sino de manera estratégica por las invaluable contribuciones que harán en el mediano y largo plazo.

Un informe publicado por el Pew Hispanic Center el 26 de julio de 2005 muestra que el crecimiento inusualmente robusto de seis estados del sureste estadounidense —Arkansas, Alabama, Georgia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Tennessee— entre los censos de 1990 y 2000, estuvo asociado a las

¹⁶ Steven Camarota, *The High Cost of Cheap Labour: Illegal Immigration and Federal Budget*, Center for Immigration Studies, Washington, D. C., agosto 2004.

¹⁷ Pew Hispanic Center, *The New Latino South: The Context and Consequences of Rapid Population Growth*, Washington, D. C., 26 de julio de 2005.

rápidas tasas de crecimiento de migrantes latinos,¹⁷ en especial de México. El informe muestra que esa nueva ola migratoria de personas nacidas fuera de Estados Unidos que llegaron a ese país en los últimos cinco años, en particular de México, tienen en común ser hombres, solteros, jóvenes con promedio de 27 años, con niveles educativos bajos y con dominio pobre del idioma Inglés. Esta población migrante contribuyó al crecimiento económico de la región y a la creación de empleos (como lo muestra la creación de 410 mil empleos para hispanos y 1.9 millones de empleos para no hispanos durante los años noventa).

En el caso de California, la contribución de México y los migrantes mexicanos tiene un impacto por demás significativo para la economía de ese estado.¹⁸ Un reciente estudio del Instituto Tomás Rivera muestra que la relación México-California genera más de 159 mil millones de dólares para ese estado de la Unión Americana, además de apoyar más de 200 mil puestos de trabajo tan sólo en los sectores económicos comprendidos en ese estudio. El estudio también concluye que los mexicanos en California son una pieza clave para que varios bienes y servicios se mantengan con precios bajos para el beneficio de los consumidores californianos, además de ser factor central en una relación que, tan sólo en el ámbito comercial, es responsable de cerca del 20 por ciento de las exportaciones de ambos lados (17 por ciento de las de California y 18 por ciento de las de México).

Migración y transnacionalismo

Uno de los argumentos más sólidos en los que el profesor Huntington sustenta sus temores sobre las amenazas a la identidad nacional de los estadounidenses¹⁹ es la existencia de un transnacionalismo que rompe con los patrones tradicionales de la migración hacia Estados Unidos. Hoy existe una creciente tendencia de los emigrantes a ser parte de una única comunidad transnacional, lo que es contrario al modelo tradicional en el que los emigrantes tendían a reunirse en una localidad dentro de Estados Unidos. Ese transnacionalismo

¹⁸ The Tomás Rivera Policy Institute, *The Economic Impact of the Mexico-California Relationship*, California, 2005.

¹⁹ Samuel Huntington, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós, España, 2004, 488 pp.

de los emigrantes mexicanos hacia Estados Unidos comienza desde el momento mismo de la decisión de migrar, porque al ser la migración motivada principalmente por razones laborales, no se produce un rompimiento con la tierra, la cultura o las raíces. Al contrario, como lo demuestra la citada encuesta del Pew Hispanic Center, los emigrantes mexicanos mantienen y cultivan los múltiples lazos que los unen a su país de origen en lo social, lo económico, lo religioso, lo político y lo ideológico, desarrollando de esta manera localidades transnacionales que les permiten ser actores en dos países con identidades nacionales no sólo diferentes, sino contradictorias. Huntington denuncia que “las comunidades mexicanas transnacionales se han mostrado especialmente activas en este sentido. Existen posiblemente unas dos mil de esas asociaciones del pueblo de origen (o clubes de oriundos) y sus afiliados se cuentan probablemente por centenares o millares”.²⁰

Por lo anterior, al profesor Huntington le preocupa sobremanera que los mexicanos sean uno de los motores de este transnacionalismo que pone en peligro la identidad nacional estadounidense. En su percepción, es inaceptable que los mexicanos sean a la vez mexicanos en Estados Unidos y mexicanos en México, que tengan doble ciudadanía y lealtad a dos banderas. Sin embargo, el transnacionalismo no es exclusivo de los mexicanos en Estados Unidos, ya que ocurre también con otras nacionalidades de migrantes en Estados Unidos, e incluso es promovido de otras formas por estadounidenses que residen de manera legal e ilegal en México.

Los reportes del Departamento de Estado muestran que México es el principal país en que residen los estadounidenses que viven fuera de Estados Unidos, excluida la población que se encuentra sirviendo temporalmente en misiones militares. A diferencia de la población mexicana, que migra en edad productiva a Estados Unidos, la mayoría de los residentes estadounidenses en México son ciudadanos jubilados que ya no realizan una aportación productiva a nuestra economía. Sin embargo, al igual que lo hacen los emigrantes mexicanos, no rompen con los múltiples lazos que los mantienen unidos a su país de origen.

Más allá de las preocupaciones de Huntington, el transnacionalismo se presenta también en otros países receptores de migración, como Alemania, Suecia y España, sólo por mencionar algunos. Es una nueva expresión de la era posindustrial que ha producido sociedades abiertas; el transnacionalismo es hijo de la globalización.

La migración en las políticas públicas del gobierno mexicano

En febrero de 1990, el gobierno del presidente Salinas de Gortari creó el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME), como

²⁰ *Ibidem*, p. 244.

una Dirección General de la SRE, con el propósito de incrementar las relaciones con mexicanos y población de origen mexicano radicados fuera del país, en especial en Estados Unidos. A lo largo de 13 años, el PCME fue un instrumento de cooperación que logró promover diversos proyectos concretos que contribuyeron a un mayor acercamiento de México con su diáspora, entre los que destacaron proyectos educativos como intercambio de maestros y círculos de lectura, proyectos de salud como la Semana Binacional de Salud, proyectos deportivos como la Copa México, además de varias actividades culturales, como el concurso de dibujo infantil “Este es mi México”.

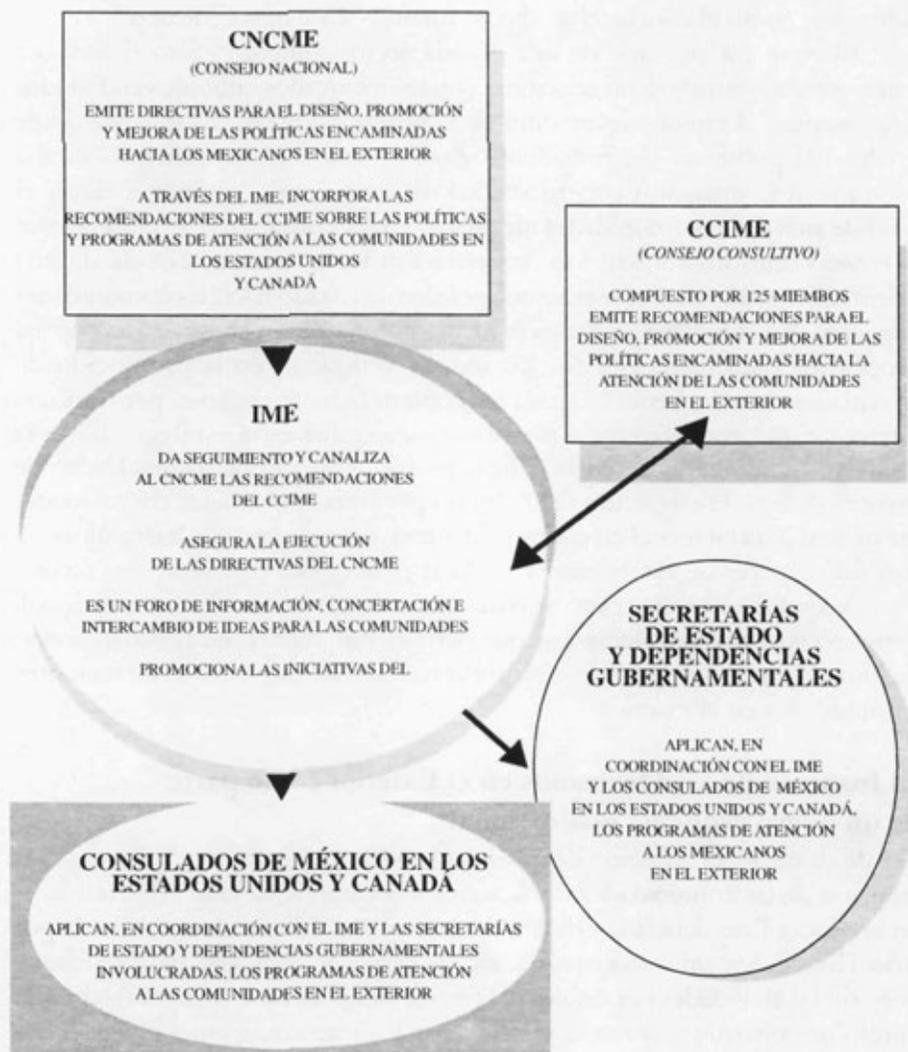
El PCME fue por más de una década un instrumento eficaz de política exterior para intensificar las relaciones con los mexicanos radicados en Estados Unidos, pero el rápido crecimiento de la población mexicana mostró, desde finales del gobierno del presidente Zedillo, que este instrumento estaba rebasado si la intención gubernamental mexicana era contribuir a elevar el nivel de vida de las comunidades mexicanas en ese país. Esto se explica porque el PCME, como instrumento de cooperación internacional, carecía de una orientación tendiente a construir una política de Estado hacia las comunidades mexicanas en el extranjero. Sus actividades cotidianas, en congruencia con los propósitos para los cuales fue creado, se centraban en la promoción de actividades de gran beneficio para las comunidades mexicanas, pero sin una estrategia que contribuyera a promover su organización e integración a la sociedad estadounidense en beneficio propio y de ambos países. Dicho de manera directa, la estructura del PCME no permitía apoyar a las comunidades mexicanas para ejercer el creciente poder con que cuentan, que hasta ahora no han sido capaces de exteriorizar y traducir en acciones concretas a su favor.

Además, el PCME como instrumento de cooperación internacional, tampoco contaba con elementos que permitieran avanzar en la construcción de una agenda compartida del gobierno mexicano con sus crecientes comunidades en el exterior.

El Instituto de los Mexicanos en el Exterior como parte de un nuevo esquema institucional

Desde su inicio, el gobierno del presidente Vicente Fox otorgó prioridad a la atención de las comunidades mexicanas en el exterior, al grado de establecer en la propia Presidencia la Oficina de Atención al Migrante, encabezada por Juan Hernández, un mexicoamericano de la mayor confianza del presidente, pero sin las cualidades personales ni la infraestructura necesaria para enfrentar el reto de construir una nueva relación con los mexicanos en el exterior. Los

enfrentamientos de este último con el canciller Castañeda concluyeron con la desaparición de esta institución para fusionarla con el PCME y de esta forma crear una nueva estructura tripartita de la que surgió el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), como agencia gubernamental anclada en la SRE, que se encargaría de coordinar las relaciones gubernamentales con los mexicanos residentes en el extranjero y, a partir de ello, de la construcción de una nueva relación de México con su diáspora.



Fuente: Instituto de los Mexicanos en el Exterior, *Reporte de actividades 2003-2004*.

El Gráfico 1 presenta el nuevo esquema institucional en el que se ubica el Consejo Nacional para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (CNCME). Encabezado por el presidente de la República e integrado por 11 secretarios de Estado relacionados con el tema migratorio, el Consejo tiene la función de emitir directivas para el diseño de las políticas públicas destinadas a mejorar el nivel de vida de las comunidades mexicanas en el exterior. Su brazo ejecutivo, con el apoyo de la red diplomática y consular, es el IME, el cual a su vez cuenta con un Consejo Consultivo (CCIME), cuyos integrantes son electos por sus comunidades para un periodo de tres años. El titular del IME es un migrante (Cándido Morales) nombrado directamente por el presidente de la República. El objetivo del Instituto es:

promover estrategias, integrar programas, recoger propuestas y recomendaciones de las comunidades, sus miembros, sus organizaciones y órganos consultivos, tendientes a elevar el nivel de vida de las comunidades mexicanas en el extranjero, así como ejecutar las directrices que emanen del Consejo Nacional para las Comunidades Mexicanas en el Exterior.²¹

Este nuevo esquema institucional, además de dar voz por primera vez a las comunidades mexicanas para realizar recomendaciones a ser incorporadas en la elaboración de políticas públicas en su propio beneficio, realiza múltiples eventos que facilitan el contacto entre mexicanos de distintos perfiles y regiones que juegan roles trascendentales en sus comunidades en el exterior, lo que coadyuva a su proceso natural de organización a partir de la mexicanidad. Este esquema tiene la ventaja de que permite eliminar duplicidades en las actividades de las diversas agencias del gobierno federal a favor de los migrantes y crear sinergias en una estrategia centralizada en la Cancillería, cuyas directivas y resultados son analizados al más alto nivel por el CNCME.

Además de conservar el patrimonio que heredó del PCME, de manera discreta el IME ha sido capaz de ir construyendo una nueva relación de México con su diáspora basada en la institucionalidad, la transparencia, la confianza, el respeto y la rendición de cuentas. Si bien el camino es todavía largo, a poco más de dos años y medio de su creación el IME ha sido capaz de apoyar la gestación de una auténtica representatividad de los mexicanos a lo largo y ancho de Estados Unidos y Canadá, donde radica el 99 por ciento de los mexicanos en el exterior. A partir de ello, el Instituto ha facilitado la organización de los mexicanos con el objetivo de brindarles apoyo en actividades concretas que se reflejen en mejoras de sus niveles de vida, y que

²¹ Artículo 2 del decreto de creación del IME, *Diario Oficial de la Federación*, 16 de abril de 2003.

por tanto tengan también impactos positivos en las comunidades a las que se integran en Norteamérica. De esta forma, la nueva relación que México está construyendo con su diáspora permite que las comunidades mexicanas, en especial en Estados Unidos, se estén convirtiendo en un puente de entendimiento y en una voz de moderación de las complejas relaciones bilaterales que existen entre dos vecinos tan desiguales.

Los desafíos para México

Existen varios desafíos en el camino a la consolidación de una relación Estado-diáspora que, al tiempo que apoye la integración de las comunidades mexicanas a la sociedad en que radican, mantenga vivos sus nexos afectivos, políticos, económicos, sociales y culturales con su país de origen. A manera de ejemplo veamos los siguientes:

1) uno de los mayores desafíos para la estrategia que el IME representa se encuentra en casa. En una sociedad plural y abierta como la nuestra, donde los grupos políticos no han alcanzado consensos en asuntos prioritarios para la nación, es natural que existan personas que no compartan el proyecto del Instituto y se presente un debate con argumentos a favor y en contra. Sin embargo, no se debe perder de vista un elemento estratégico: se trata de un proyecto en marcha que los propios mexicanos en el exterior aprecian, y su desprestigio y cuestionamientos internos pueden tener serias consecuencias en Estados Unidos. Si los propios mexicanos lo estereotipan como un instrumento intervencionista y antiasimilatorio de los nuestros a la cultura y sociedad estadounidenses, entonces no tendrá ninguna legitimidad en aquel país. Al igual que la matrícula consular, no podemos esperar que sea reconocida y aceptada en Estados Unidos si nosotros en casa somos los primeros en ponerla en duda. El IME está aquí para atender una realidad que existe más allá de las ideologías y filiaciones políticas, y si no se le apoya, al menos no debería obstaculizarse su labor;

2) varios legisladores tienen la percepción de que no hay interlocutores con la suficiente representatividad en las comunidades mexicanas en Estados Unidos. Esto ha provocado que durante las reuniones entre representantes del Congreso y consejeros del CCIME prevalezca la desconfianza y los reproches sobre un diálogo abierto que se traduzca en acuerdos. Esta situación ha impedido que el Consejo Consultivo del IME cobre mayor relevancia en la relación del Estado mexicano con su diáspora;

3) por la medición de sus niveles de capacitación, escolaridad, cobertura

médica e ingresos, el censo prueba que las comunidades mexicanas se encuentran en el fondo de la pirámide social, lo que provoca que la prioridad del liderazgo de las comunidades sea precisamente la lucha por elevar sus niveles de vida. A esto se debe que el voto mexicano en las elecciones internas de Estados Unidos se encuentre repartido entre demócratas y republicanos. Esta situación se agrava con la presencia de partidos políticos mexicanos en labores de proselitismo en busca de que los migrantes influyan en el sentido del voto de sus parientes en México. A los partidos políticos les interesan los compromisos de corto plazo, son clientelistas y no están comprometidos con los objetivos de largo plazo de las comunidades mexicanas en el exterior. En consecuencia, el gobierno mexicano debe ser muy sensible en la promoción de sus intereses particulares entre el liderazgo mexicano y mostrar respeto a sus intereses y demandas;

4) algunos consejeros del CCIME han sobredimensionado su papel de asesores al querer utilizar un poder que no tienen en la toma de decisiones en materia de políticas públicas. Esto, aunado a la filiación y activismo político de algunos consejeros, ocasiona problemas adicionales con las comunidades que los cónsules deben enfrentar;

5) el gobierno que sustituya al del presidente Vicente Fox deberá continuar con un trabajo discreto para evitar que se repita la experiencia de las reacciones opuestas y xenófobas en torno a la matrícula consular ante su difusión masiva. También es estratégico evitar, en la medida de lo posible, un enfrentamiento del CCIME con los sectores conservadores y antimexicanos. Las acusaciones de doble lealtad a sus miembros, al igual que las de intervencionismo en los asuntos internos de Estados Unidos, complicarán el camino hacia el objetivo;

6) en México no hemos entendido que nosotros necesitamos más de las comunidades en Estados Unidos que ellas de nosotros. Su dimensión se traduce en un potencial político enorme para México. Candidatos presidenciales, senadores, representantes, gobernadores y alcaldes buscan cada vez más el voto de la comunidad latina, en la que la comunidad mexicana es mayoría. Esas comunidades son un instrumento a partir del cual se puede ejercer influencia en las relaciones bilaterales, por lo que se convierten en un puente de entendimiento en beneficio de la relación bilateral. A nivel cultural, el beneficio es también enorme; la dimensión de las comunidades mexicanas y su cada vez mayor dispersión en el territorio estadounidense se convierten en una vía natural para la difusión de la cultura mexicana a través de experiencias artísticas, literarias, culinarias, etc., que se conectan con la posible influencia económica; la dimensión de las comunidades mexicanas se ha traducido en un creciente mercado hispano con poder de compra de aproximadamente 450 mil millones de dólares anuales; y

7) los grupos más conservadores en Estados Unidos perciben a las comunidades de migrantes como traidores de este país por el envío de remesas y sus nexos con su país de origen. Además, su bajo nivel educativo y la naturaleza de los trabajos que realizan (convivencia con personas de habla hispana en los campos agrícolas y en los servicios) les complican el aprendizaje del idioma inglés, lo que a su vez hace más lenta su integración a la cultura y a la sociedad estadounidense. Por esta razón, el constante acercamiento del gobierno a las comunidades mexicanas es visto como una amenaza por estos grupos. Las profecías del profesor Huntington son un botón de muestra.

Conclusiones

Por su lucha contra el terrorismo, los estadounidenses están tratando de volver a sus raíces, lo cual lejos de posibilitar una mayor cooperación con México que contribuya a la administración del fenómeno migratorio, puede llevar a posponer de manera indefinida una reforma migratoria y un entendimiento bilateral en el tema, con lo que podrían resurgir diferendos y enfrentamientos diplomáticos, ya que la migración es una realidad inevitable e ineludible para los dos países.

El primero en hacer un llamado de retorno al fundamentalismo WASP²² fue Huntington, para quien los mexicanos somos invasores y por tanto personas que no podrían asimilarse a la sociedad estadounidense. De esta premisa, Huntington concluye que la creciente migración mexicana podría “transformar a Estados Unidos en un país de dos lenguas, dos culturas y dos pueblos”,²³ y por esto sugiere que, como los individuos más religiosos tienden a ser también los más nacionalistas, los estadounidenses recurran de nuevo a la religión en busca de su identidad y sus propósitos nacionales,²⁴ ya que la gran mayoría de los estadounidenses se sienten comprometidos tanto con Dios como con su país. Ante la amenaza a la “seguridad etnosocial” de Estados Unidos, Huntington pide el retorno al fundamentalismo protestante en el que se forjó la identidad y el poderío de la sociedad estadounidense, y que permitió el desarrollo del capitalismo en ese país.

El llamado retorno al fundamentalismo WASP también se encuentra a flor de piel en la política del gobierno de George W. Bush, y su objetivo es salvaguardar la “seguridad nacional” estadounidense ante el enemigo

²² El que se basa en una población blanca, anglosajona y protestante, donde evidentemente los migrantes mexicanos no figuran.

²³ Samuel Huntington, *op. cit.*, p. 297.

²⁴ *Ibidem.* p. 416.

terrorista. El desmantelamiento del Estado benefactor y el retorno a la presidencia imperial están propiciando una democracia más limitada, estilo Hamilton, que da mayor poder de decisión a grupos e intereses conservadores, que son los que pueden participar en el gobierno y en sus decisiones, ya que para estos grupos la democracia excesiva lleva al anarquismo y a la vulnerabilidad de la seguridad nacional estadounidense. Todo esto complica el impulso de una reforma migratoria.

En este contexto, es necesario crear sinergias para construir una agenda compartida a partir de la cual se logre una presencia nacional de las comunidades mexicanas en Estados Unidos y su poder de expresión y peso específico sea proporcional a su tamaño. Asimismo, es imprescindible avanzar en la revaloración de los mexicanos y de lo mexicano en Estados Unidos para evitar que la deseable integración de nuestras comunidades a la sociedad estadounidense se traduzca en una ruptura de nexos con México y su cultura; los mexicanos en el exterior deben sentirse orgullosos de la grandeza de su cultura milenaria y de su origen. En la medida en que este objetivo se consiga, las comunidades mexicanas en Estados Unidos se consolidarán como un puente de entendimiento entre ambos países.

La continuidad de la diplomacia de México hacia su diáspora debe ser fundamental para el gobierno que llegue al poder el 1º de diciembre de 2006, sin importar su filiación política, ya que este tema es de gran importancia para la relación bilateral y para la estabilidad del país.

En lo que toca al CCIME, se deberá evitar que este órgano colegiado trate de sustituir a las organizaciones locales y regionales que tienen como base a los jornaleros más pobres. Se trata de un órgano consultivo cuya función no es la *organización de los mexicanos en el exterior*, aunque de manera indirecta la facilite al poner en contacto a líderes de diversas regiones. A su vez, el IME debe seguir ayudando a las comunidades a asimilarse a la cultura del país en que vivirán. Mantener nexos y vínculos culturales con su país de origen no implica traición; al contrario, a través de los programas educativos se facilita su integración a la sociedad estadounidense.

La migración mexicana hacia Estados Unidos es un fenómeno socioeconómico con raíces históricas que representa una realidad transnacional que no se puede evadir y que, en consecuencia, debe ser administrado a partir una cooperación generadora de certidumbre y legalidad de los flujos migratorios, que es un elemento fundamental para avanzar en la seguridad fronteriza que tanto obsesiona a los estadounidenses desde los traumáticos ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. No obstante, a raíz de estos acontecimientos el vecino del Norte enfrenta un proceso de retorno a los fundamentos filosóficos que le dieron origen, lo que se convierte en un

obstáculo para abordar el fenómeno migratorio desde una perspectiva de cooperación binacional. A pesar de ello, es recomendable y necesario que México y Estados Unidos diseñen políticas públicas que permitan a los millones de migrantes que residen en aquel territorio incorporarse a la sociedad en las mejores condiciones posibles, lo que redundará a mediano plazo en beneficio de ambos países y, por ende, de la relación bilateral.

Cuadro 2
Población mexicana por estado

<i>Estado</i>	<i>Población total</i>	<i>Población hispana</i>	<i>Población mexicana</i>	<i>Porcentaje de la población mexicana</i>
California	33 871 648	10 966 556	8 455 926	25
Texas	20 851 820	6 669 666	5 071 963	24.3
Illinois	12 419 293	1 530 262	1 144 390	9.2
Arizona	5 130 632	1 295 617	1 065 578	20.8
Colorado	4 301 261	735 601	450 760	10.5
Florida	15 982 378	2 682 715	363 925	2.3
New Mexico	1 819 046	765 386	330 049	18.1
Washington	5 894 121	441 509	329 934	5.6
Nevada	1 998 257	393 970	285 764	14.3
Georgia	8 186 453	435 227	275 288	3.4
New York	18 976 457	2 867 583	260 889	1.4
North Caroline	8 049 313	378 693	246 545	3.1
Michigan	9 938 444	323 877	220 769	2.2
Oregon	3 421 399	275 314	214 662	6.3
Indiana	6 080 485	214 536	153 042	2.5
Kansas	2 688 418	188 252	148 270	5.5
Utah	2 233 169	201 479	136 416	6.1
Oklahoma	3 450 654	179 304	132 813	3.8
Wisconsin	5 363 675	192 921	126 719	2.4
New Jersey	8 414 350	1 117 191	102 929	1.2
Minnesota	4 919 479	143382	95 613	1.9
Ohio	11 353 140	217123	90 663	0.8
Idaho	1 293 953	101690	79 324	6.1
Missouri	5 595 211	118592	77 887	1.4
Tennessee	5 689 283	123 838	77 372	1.4
Virginia	7 038 515	329 540	73 979	1
Nebraska	1 711 263	944 254	71 030	4.2
Arkansas	2 673 400	86 866	61 204	2.3

Iowa	2 926 324	82 473	61 154	2.1
Pennsylvania	12 281 054	394 088	55 178	0.4
South Caroline	4 012 012	95 076	52 871	1.3
Alabama	4 447 100	75 830	44 522	1
Maryland	5 296 486	227 916	39 900	0.8
Lousiana	4 468 976	107 738	32 267	0.7
Kentucky	4 041 769	59 939	31 385	0.8
Connecticut	3 405 565	320 323	23 484	0.7
Massachusetts	6 349 097	428 729	22 288	0.4
Mississippi	2 844 658	39 569	21 616	0.8
Wyoming	493 782	31 669	19 963	4
Hawaii	1 211 537	87 699	19 820	1.6
Alaska	626 932	25 852	13 334	2.1
Delaware	783 600	37 277	12 986	1.7
Montana	902 195	18 081	11 735	1.3
South Dakota	754 844	10 903	6 364	0.8
Rhode Island	1 048 319	90 820	5 881	0.6
District of Colombia	572 059	44 953	5 098	0.8
New Hampshire	8 414 350	1 117 191	4 590	1.2
West Virginia	1 808 344	12 279	4 347	0.2
North Dakota	4 468 976	107 738	4 295	0.7
Maine	1 274 923	9 360	2 756	0.2
Vermont	608 827	5 504	1 174	0.2
Total	281 421 906	35 305 818	20 640 711	7.33

Fuente: Betsy Guzman, *The Hispanic Population Census 2000*, Department of Commerce Economics and Statistics Administration, U. S. Census Bureau, mayo 2001.

Elaborado por Sistematización y Recopilación del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores, agosto 2003.